

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 14 DE NOVIEMBRE DE 1901

NÚM. 573



-Deja que te haga un mimito  
por los ojos de tu cara,  
que quiero ver si es muy hondo  
el hoyito de tu barba.



## CHARLA

oy empezando á conocer que soy tonto.

Esto me tiene muy disgustado y hasta dispuesto á dejar de ser quien soy, ó sea á cambiar de *oficio*.

Yo, que antes estaba tan ilusionado y tan pagado de mí mismo; yo que me creía un ser especial en la clase de personas; yo, en fin, que siendo escritor me figuraba haber llegado al más alto grado de sabiduría mundana, me encuentro hoy con que el escribir está al alcance de cualquiera.

Nada, que soy más bruto que una vagoneta.

Hacer periódicos es el primer paso que se da para lanzarse de lleno á la *literatura*.

Y como los pasos se dan con los pies, *por lo regular*, de aquí que la mayor parte de la prensa periódica esté escrita con las extremidades de *abajo*.

Pero, en fin, esto no tiene nada de particular.

Lo que sí no deja de llamarme la atención, es que de pronto, y sin saber por dónde ni cómo, hayan dado señales de escritores tantos y tantos chicos como hoy inundan de cuartillas las imprentas.

Los oficiales de un hojalatero de enfrente de mi casa han comenzado á publicar un periódico semanal que se titula *¡Fuego á la Lata!*

Este semanario es defensor de la clase hojalatera y de la república federal.

Mi señor casero, al presentarme días pasados el recibo del mes, se equivocó y me largó la primer cuartilla de un artículo.

—¿Qué es esto?—le pregunté.

—Usted dispense; me he equivocado,—dijo, recogiendo la cuartilla y dándome el recibo.—Es un artículo que estoy escribiendo para *Manos Blancas*.

—¡Caramba!—exclamé, sin poder contenerme.

—Sí, señor. Cuando no tengo nada que hacer, cojo la pluma y ¡zas!, me enjareto en un momento cuatro ó cinco artículos morales, con tendencias á cauterizar cánceres sociales. Yo soy así.

Crean ustedes que me dieron intenciones de tirarlo por las escaleras; pero me contuve y me contenté con no abonarle el recibo.

Esto ya comenzó á preocuparme y me pregunté:

—Pero, señor, ¿será tan sencillo eso de escribir, y yo estaré haciendo el burro creyendo que hago algo de particular?

Ayer entro en la peluquería, que, dicho sea de paso, me hacía bastante falta.

Me siento, se me acerca un dependiente, me pone el paño, aprieta el tornillo de detrás y me dice:

—Vamos á ver: Usted que entiende algo de escribir: ¿qué le parece una mujer gruesa con tres hijos, asesinados encima de la nieve, tres bandidos corriendo y veinte ó treinta lobos que se acercan?

—Pues me parece una atrocidad,—le contesto.

—Una atrocidad, justo. Algo atroz es lo que yo necesito para sugestionar al público en la portada de mi novela.

—Pero ¿usted escribe novelas?—le pregunto, mirando la navaja con algún recelo.

—Sí, señor. Entre barba y barba me suelo escribir un par de capítulos. Y crea usted que no me cuesta trabajo. La semana pasada entregué á mi editor «Tres mujeres adúlteras».

—Y ¿cargó con las tres?

—Con los tres tomos, sí, señor. Y está esperando que le lleve «El veneno más activo».

—¿Para matarlas? ¡Claro! ¡Ya estará de ellas hasta el pelo!

—No, señor. Es el título de otra novela que pone de relieve el amor mundanal y las fibras de los órganos en el período álgido, y en el más decadente, ó sea el de las *décadas*.

Y, diciendo esto, me colocaba la brocha dentro de un ojo.

Pero no sólo se han lanzado á escribir estas tres clases de la sociedad.

Hay más aún. Y si digo que no existe una persona sin cuartillas en el bolsillo ó versos desparrramados por los sesos, creo que no me engaño.

No hace muchas noches estuve en el teatro Granvía.

—¡Qué poca gente hay!—le dije al empresario.

—¡Muy poca! Y la que usted ve no ha pasado por la taquilla,—me contestó tristemente.

—¿Cómo?...

—Muy sencillo. ¿Ve usted aquella numerosa familia que ocupa el palco número diez?

—La veo.

—Pues aquel señor calvo me ha traído una zarzuela escrita en colaboración con un sobrino suyo, que está á su lado, y con música de aquellos tres que están en la tercera fila.

—¿Son escritores todos?

—No, señor. Los autores del libro son chocolateros y los de la música hacen cajas de cartón y sorpresas de cinco céntimos.

Después supe que en otros palcos había diez ó doce autores con obras dispuestas, y en las butacas cinco autores más y cuarenta y dos directores de periódicos titulados *El Teatro que se va*, *El Buñuelo del pueblo*, *La Cáscara artística*, *El Mundo y sus personas*, y otros tantos tan conocidos como los apuntados.

¡Dios mío! ¿Dónde vamos á parar?

Para mí que muchos al manicomio y otros al abismo ó al montón.

JOAQUÍN ARQUES.

## IDEAS SUELTAS

Cuando la pena excede á la culpa, es venganza y no celo; mas cuando la culpa excede á la pena, es celo y no venganza.—*Guevara*.

\*\*\*

Hay tres especies de ignorancia: primera, no saber nada; segunda, saber mal lo que se ha aprendido; tercera, saber otra cosa diferente de lo que se debe saber.—*Duclos*.

\*\*\*

Todos nacemos originales y morimos copias.—*Young*.

\*\*\*

El cuerdo se pregunta á sí mismo la causa de sus faltas; el necio se la pregunta á otros.—*Confucio*.

\*\*\*

Si no mejoráis al hombre, no esperéis mejorar su salud.—*Lavater*.

## ROMPECABEZAS



Trepar por esta pirámide sin llegar cansados á la cumbre.



—Con el permiso de ustedes, me voy  
á dormir.

## RASGUEOS

Lleva aquella golondrina  
que en tu balcón hace nido  
en el ruido de sus alas  
el rumor de mis suspiros.

No he escuchado nunca  
cantar más divino  
que el que entona una madre meciendo  
la cuna de su hijo.

¿Cómo te voy á olvidar,  
si cuando miro tu cara  
me parece que tras ella  
se me va toda mi alma?

Llevaba en su pecho  
dos flores marchitas...  
¡Pobrecillas! Al ver su hermosura  
murieron de envidia.

Morenita mía,  
mira si te quiero,  
que el clavel que me diste hace poco  
lo he secado á besos.

SANTIAGO A. NARRO.

## EPIGRAMAS

Es tan bella y distinguida  
la elegante Salomé,  
que cuando va *bien vestida*  
gusta á todo el que la ve.  
Pero he oído decir,  
y esto lo asegura Blas,  
que cuando *está sin vestir*  
gusta muchísimo más.

—¿Por qué te has de emborrachar?  
—Por ver si ahogo mis penas.  
—¿Y lo consigues?

—Apenas.  
¡Las tunas, saben nadar!

—Voy á dar á usted una prueba  
de confianza, señor Blas.

—¿Cómo? —Pidiéndole un duro.  
—Y ¿á eso le llama usted *dar*?

—¡Hombre! ¡Ya me va cargando  
que, al cobrarme, el camarero  
haga sonar la moneda  
dos ó tres veces lo menos!

—Es que pudiera ser falsa.  
—¡Precisamente por eso!

Por su genio singular  
está el pobre Baltasar  
á un canario comparado,  
pues desde que se ha casado  
que no cesa de *trinar*.

EDUARDO GUILLAR.



—¡Uf! ¡Qué pereza tengo!...

Sabios: ¿Habéis discurrido  
que es el mejor consejero  
un amor correspondido  
y una bolsa con dinero?

—  
¡Qué cosas pasan, Marcela!  
Cuanto más gusta la fruta,  
más se mira uno en comerla.

—  
¡Vaya un problema enredado!  
¿Por qué acudes diligente  
por las noches á mi lado?...  
¿para decir con enfado  
que te soy indiferente?

EMILIO NAVARRO.

## FRIOLERA

Entusiasmado y contento  
se casó Enrique con Rosa,  
y desde entonces su esposa  
no le abandona un momento.  
Siempre está de Enrique asida  
sin que el pobre le replique.  
¡No sé cómo aguanta Enrique  
mujer tan *enriquecida!*

A. SERRA CUBELLS.



—Ahora fuera la camisa.

## FLECHAS

Eres, mujer, blanca y bella;  
mas, como estatua de yeso,  
frágil, y expuesta á romperte  
al golpe de los deseos.

—  
¡Corazón! ¿Tienes acaso?  
Yo mismo lo vi entregar  
por unos puñados de oro  
á un mercachifle galán.  
¡Vete!... ¡Si ha sido,  
como carne de abasto,  
muerto y vendido!

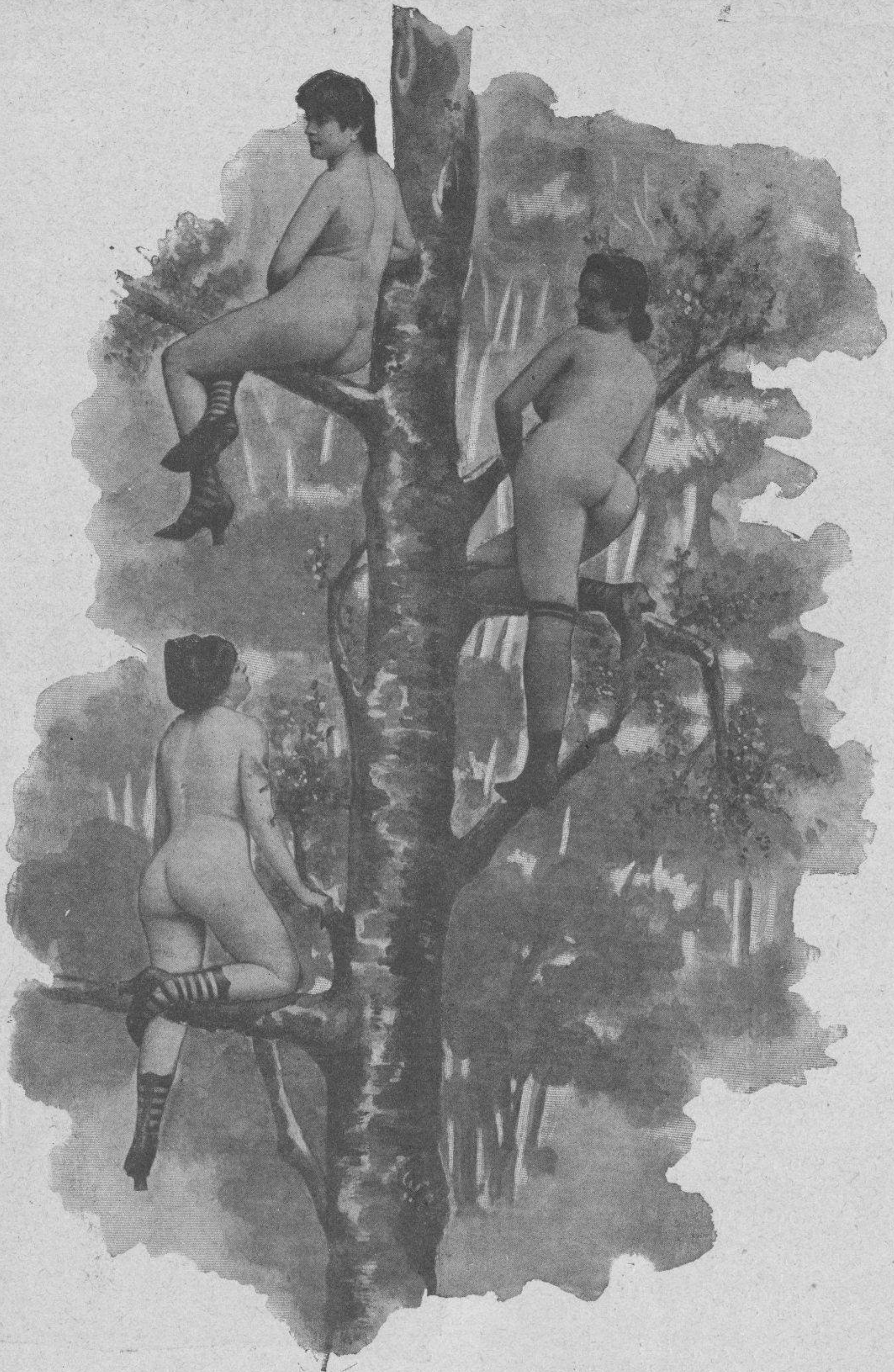
—  
Si tu pecho es el buzón  
y tus deslices las cartas,  
yo, niña, soy simplemente  
un cartero que las saca.

—  
Encendería el cigarro  
en la lumbre de tus ojos,  
si no temiera abrasarme  
la mano con que le tomo.

—  
¡Ateos en amor, oíd!  
No os burléis de los milagros:  
ella, después de matarme,  
ya veis: ¡me ha resucitado!



—Pero duermo con mallas. ¡Eh!... ¿Qué se habían  
figurado?



Si quieren subir, suban;  
yo les convido,

y con estas muchachas  
cogerán nidos.

## ¿LO ENTIENDE USTED?

**Q**UE un campesino algo avisado, en vez de labrar la dura tierra para quedarse unas veces sin pan y para comerlo duro otras, se proponga vivir con descanso y comer bien dando de comer mal á los otros, es decir, montando un mesón á la entrada de tal ó cual pueblo, es cosa que no tiene nada de particular.

Y que, entendiendo el negocio, tome por moza del mesón á una muchacha alta, desarrollada de caderas y de senos y de todo, frescachona como la Pepa del célebre sainete, sin pizca de aprensión y resistente como un camello, tampoco llamará la atención de nadie.

Una moza así es una mina de oro, á la que todos van en busca del filón que no resulta serlo sino para el amo.

Ella lleva á la posada más gente que la sed y que el hambre y que el sueño; más parroquianos que el sol de agosto y las lluvias del otoño y las heladas del invierno.

¡Cuántos que entraron á tomar *un par de medias*, al ver las de la criada, con las respectivas piernas dentro, se resolvieron á cenar y aun á dormir fuera de casa ó á retrasar un día su llegada al término del viaje, por disfrutar de las delicias de una noche en posada tan bien servida!

¡Y cuántos, en vez de perros, chicos ó grandes, se dejaron allí pesos duros, encontrando más duros y de más peso determinados encantos de la encargada de servirles las tintas ó las blancas, las negras morcillas ó las amarillas patatas!

Todo esto resulta, sin duda, muy agradable para el ventero, para los parroquianos, para la moza; pero repito de nuevo que no tiene nada, absolutamente nada de extraño.

En cambio, lo es, y mucho, que el dueño de una posada de un pueblo cercano á Madrid, cuyo nombre no hace al caso, tenga, como tiene, una moza que reúne, mejoradas en tercio y quinto, todas las cualidades que más arriba he enumerado, incluso la de la falta de vergüenza; que, con menosprecio de los juramentos prestados al pie de los altares, el susodicho posadero se haya enamorado como un cabestro de la moza y la mire con ojos de carnero degollado y lance suspirillos más ó menos germánicos; que se aguante cada vez que un concurrente se permite con ella alguna libertad; lo cual no pasa sino unas cinco mil veces al día, pero lanzando berridos entre furiosos y lastimeros, como quien dice:

—¡Si no fuera por el vil metal, ya os enseñaría yo á abusar del sentido del tacto, libidinosos!

Esto, digo, merece el calificativo de extraordinario, porque no suelen darse posaderos sensibles como el de marras.

Pero lo extraordinarísimo (superiorísimo, que diría un corresponsal taurino), es



Nueva mariposa para la mesilla de noche. No alumbra mucho, pero despabila el sueño.



No recuerdo bien su nombre;  
pero puedo asegurarles

que es bella y al par artista  
de las que gustan y valen.

Por fin, el otro día, nuestro hombre, después de volver á la carga, con las consabidas preguntas, mostróse tan afligido y tan elocuente, que logró la siguiente explicación:

—¡No se canse usted!... Si yo accediese, usted faltaría á su mujer; pero yo, yo, ¿lo entiende usted?, la faltaría también en el mismo grado, y no me da la gana. ¿Lo entiende usted?...

Esta es la fecha en que el hombre no lo ha entendido.

DON SEBASTIÁN.

## CAÑITAS

Anda y no cuentes conmigo,  
que no vale tu persona  
ni un adarme de cariño.

¡Qué cariñito más grande  
al empezar á querer!  
¡Qué ilusiones en seguida!  
¡Qué indiferencia después!

Mira tú si la querré...  
De las faltas que cometa  
me propongo ser su juez...

Sucede con tus palabras  
igual que con los rosarios:

á veces *cuentas* arriba,  
á veces *cuentas* abajo.

¡Jesús, qué poquito vales!...  
Tiene que llover muy poco,  
y tendrás agua en el cuello  
antes que se mojen otros.

Miraditas de reojo  
con apretones de manos,  
dejarán la puerta abierta  
á los besitos y abrezos.

Las ilusiones del hombre  
en un cantar te diré.

La mujer antes que todo,  
y en seguida.. la mujer.

Mira tú lo que deseo:  
ver de lograr que me quieran  
para saber lo que es eso...

Deja que juegue primero.  
Para pensar si te quiere  
le va á sobrar mucho tiempo.

Hemos de buscar un modo  
en que yo no diga nada,  
en que tú lo pienses todo...

J. ENRIQUE DOTRES.

lo que ocurre en el indicado pueblo y en la posada en cuestión.

¡La moza le dice á su amo que no entra por uvas; mejor dicho, que no le deja entrar á él!

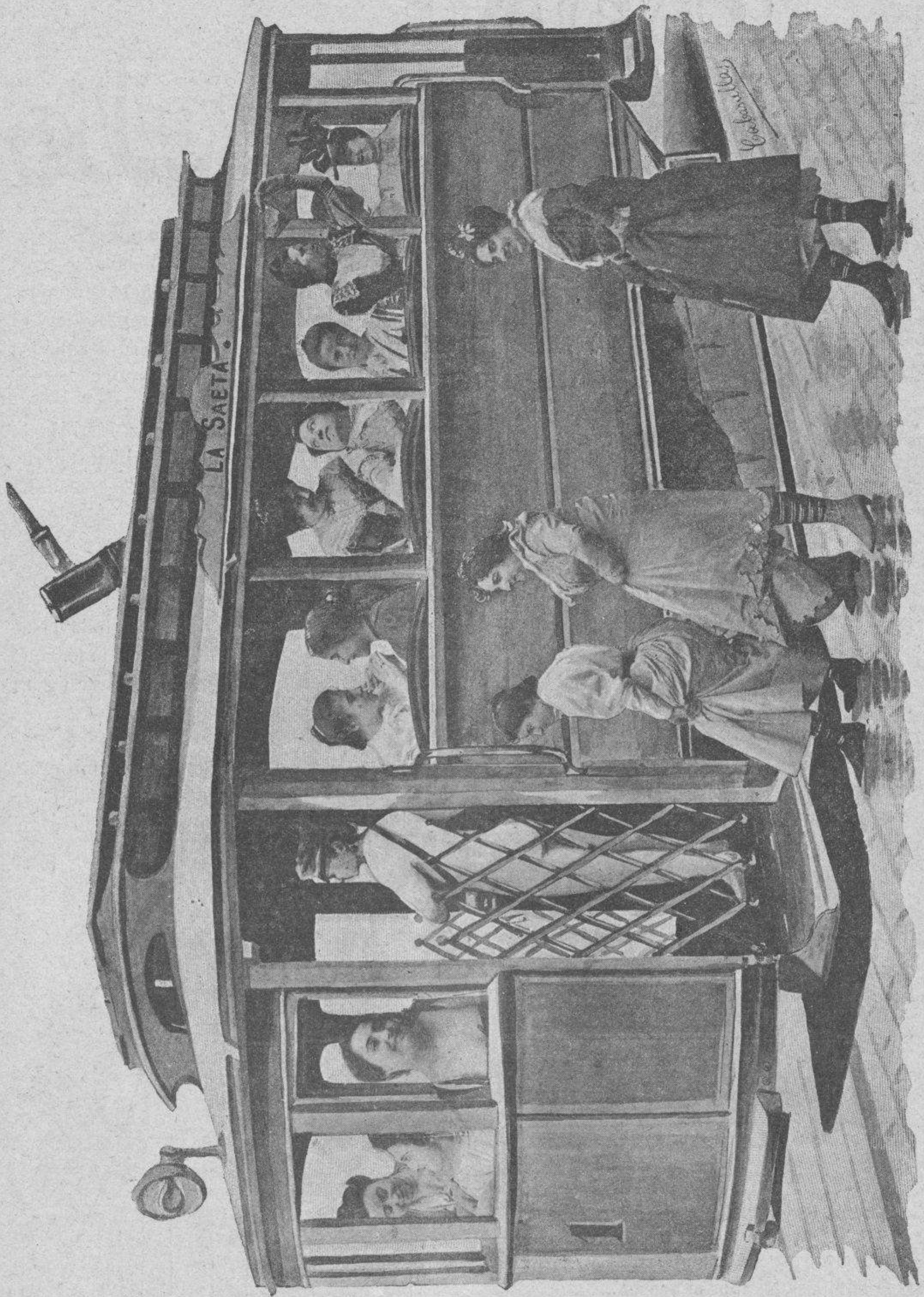
Desde hace meses, el pobre hombre, amarillo, ojeroso hasta el punto de inspirar lástima, si pudiera inspirarla un posadero que, como todos, da gato por liebre y burro con mataduras en vez de filete de buey, aprovechaba cuantas ocasiones tenía de hallarse á solas con la terca moza para decirla con melancólico acento:

—Pero ¿por qué no quieres?... ¿Por qué los demás sí y yo no?...

La moza le miraba con desprecio, se encogía de hombros y no contestaba más que estas palabras:

—¡He dicho que no, y no!





Es propiedad el tranvía, de LA SAETA, para llevar modelos á la fotografía.



**E**s inútil que te empeñes! Tu hijo no ha nacido para autor dramático.

—¡No me irrites, Cornelio, no me irrites, porque no sabré contenermel! ¡Total porque el chico no acertó en su primera obra...!

—El no acertó, pero el público sí; y sino que se lo pregunten al barba, que le pusieron un ojo que parecía bordado al realce.

—¡Obras de gente bárbara!

—Por culpa de la obra de otro bárbaro.

—¡¡Cornelio!!

—Mira, vara de tul de mis ansias: yo no entiendo más que de agremanes, trencilla, botones, etc.; es decir, de lo que conozco de toda mi vida; y, sin embargo, me parece que Nicolás no entiende palotada en cosas de teatro. ¡Ya ves tú, aquello de llevar á uno á la Inquisición en automóvil!

—¡Eso es muy original!

—Tú lo dices; pero á mí me parece muy burro, porque en época de los automóviles no se conocía aún la Inquisición; digo, no, al revés.

—Déjate de tonterías. El caso es que hoy estrena Nicolás, y que, si su obra gusta, le llamarán á escena... Oye: á su madre ¿la llamarán también?

—¡No, tonta, no!

—Lo digo porque sin mí no hubiese nacido él, y sin él no habría obra.

—¡Pues si te parece, mandaremos un aviso á nuestros antepasados, por si acaso!...

—¡Déjate de bromas, que no estoy de humor!

—¡Cómo! ¿Estás triste ahora que vas á ser célebre? ¡Dentro de poco á la Puerta del Sol le pondrán «Plaza de Nicolás y su madre»!...

—Estoy incomodada porque me temo que al chico le pase algo malo. Me ha dicho que ayer tuvo unas palabras con Rodrigáñez, porque no hacía bien el perro. Colasito le reprendió y el comicucho le dijo: «—¡Si le parece que no ladro bien, que venga su madre á substituírmel!»

—Oye: ese cómico ¿de qué te conoce?

—¿A mí? De referencias tal vez. Mi hijo le contestó mal, es decir, le contestó bien, porque le llamó gorrino y dos ó tres cosas más. El hombre se incomodó y se emperró en que no hacía el perro.

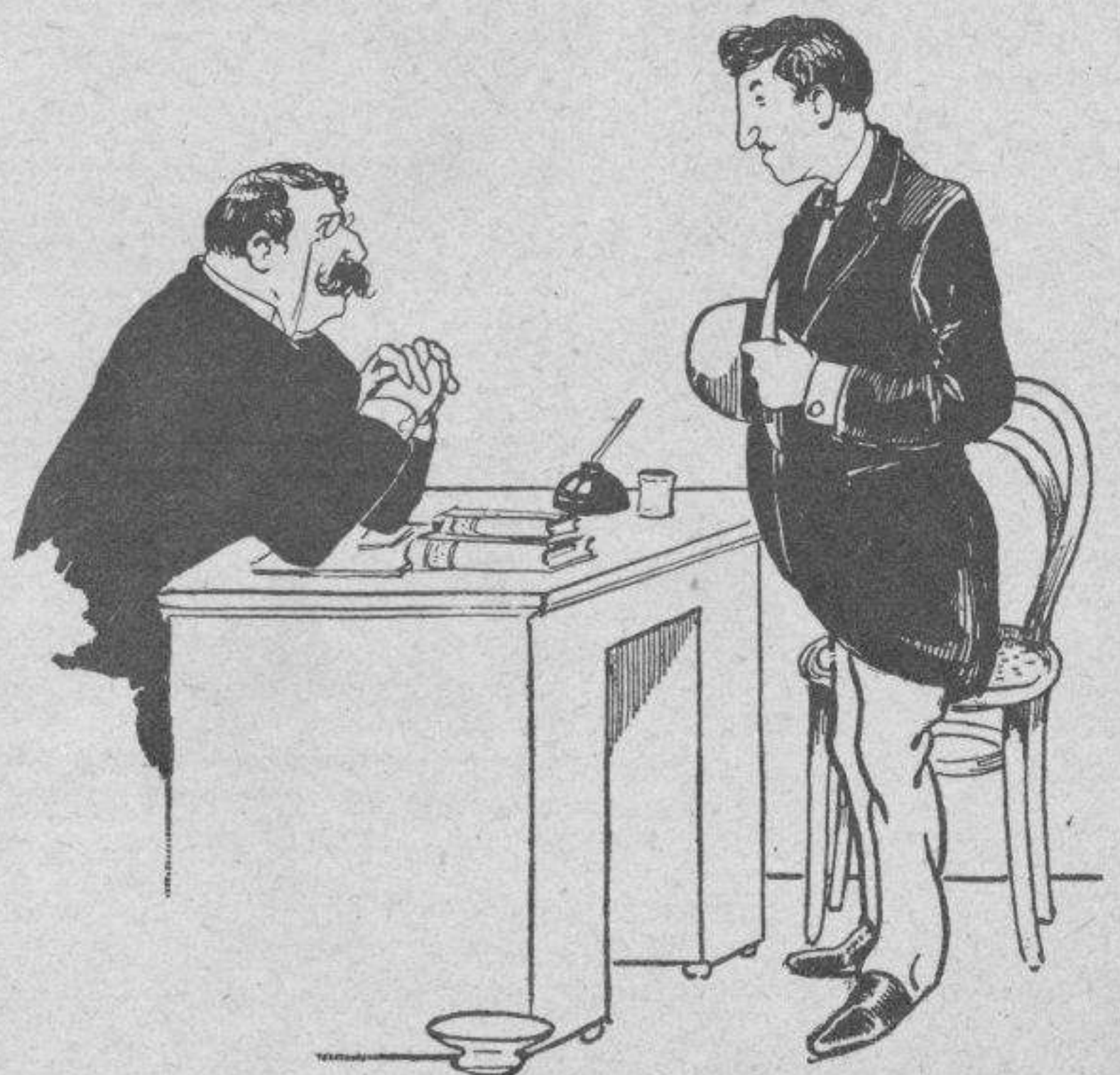
—Y ¿cómo se arregla eso?

—Ya verás. Ayer precisamente se presentó á la empresa un caballero que imita toda clase de animales, y además es muy buen actor, que es lo que se necesita, porque en la obra figura un hombre que es perro por dentro.

—¡Entonces el casero serviría!

—Y como el caso era urgente, le admitieron, y aquí de mis temores, porque ese hombre no ha tenido tiempo de estudiar y va á decir alguna barbaridad.

—Por una más ó menos...



—Voy á vestirme, que ya se va acercando la hora. ¿Tú no vienes?

—¡Yo no quiero cargos de conciencia!

\* \* \*

—¡Ay, ay, ay!... ¡Cornelio de mi alma, corre, por Dios, corre, ve al teatro!

—¿Aun dura la ovación?... ¡Habrá sido un éxito!...

—¡Ha sido otro desastre, pero con peores consecuencias!

—Pero ¿qué ha ocurrido? Cuenta.

—¡Qué ha de suceder! .

—¿No se ha oído el ladrido?

—¡Demasiado! ¡Como que lo ha coreado todo el público!

—¡Eso también resulta original!

—El primer acto ha pasado y hubiese gustado; pero no han podido oírlo, porque, como ese teatro es tan frío, se ha constipado la mitad de la gente, y no hacían más que toser ó estornudar. Llega el segundo, y después de lo del perro, hay un parlamento en que uno que figura autor dramático, se queja de la poca ilustración de la gente que acude al teatro, y dice que son unos ignorantes, estúpidos y no sé qué más. Termina Gómez la relación, y cuando esperaba el aplauso, se encuentra con un toma-

tazo en mitad de la boca; aquello ha sido la señal, y una cuadrilla de bandidos capitaneada por Rodrigáñez ha seguido llenando la escena de hortalizas. ¡Te digo que, si se conservaran, tenían los cómicos pienso para un año! La gente ha empezado á gritar desafortadamente, pidiendo la cabeza de los cómicos y del autor!

—¿Y la de su madre no?

—¡Algunos espectadores que han tomado á pecho lo de los insultos, esperan que salgan para arrastrarlos!

—No saldrán, no tengas cuidado.

—Lo que han hecho es marcharse al corral y atrancar la puerta. Allí están seguros; pero Nicolás no está con ellos. ¿Qué será de mi hijo?

—¡No te preocupes, que ya aparecerá, y, cuando vuel-

va, yo te aseguro que lo arreglaré todo para que no te dé más desazones!

—¿Le vas á encerrar en la tienda? ¡Vas á romper sus ilusiones!

—¡Es preferible eso, á que le rompan la cabeza! Piensa que Nicolás es joven todavía, y es una lástima que te empeñes en hacer un mal escritor de lo que podría ser un buen mercero. De tal palo tal astilla, y el que nace para ochavo...

F. CUENCA PI.

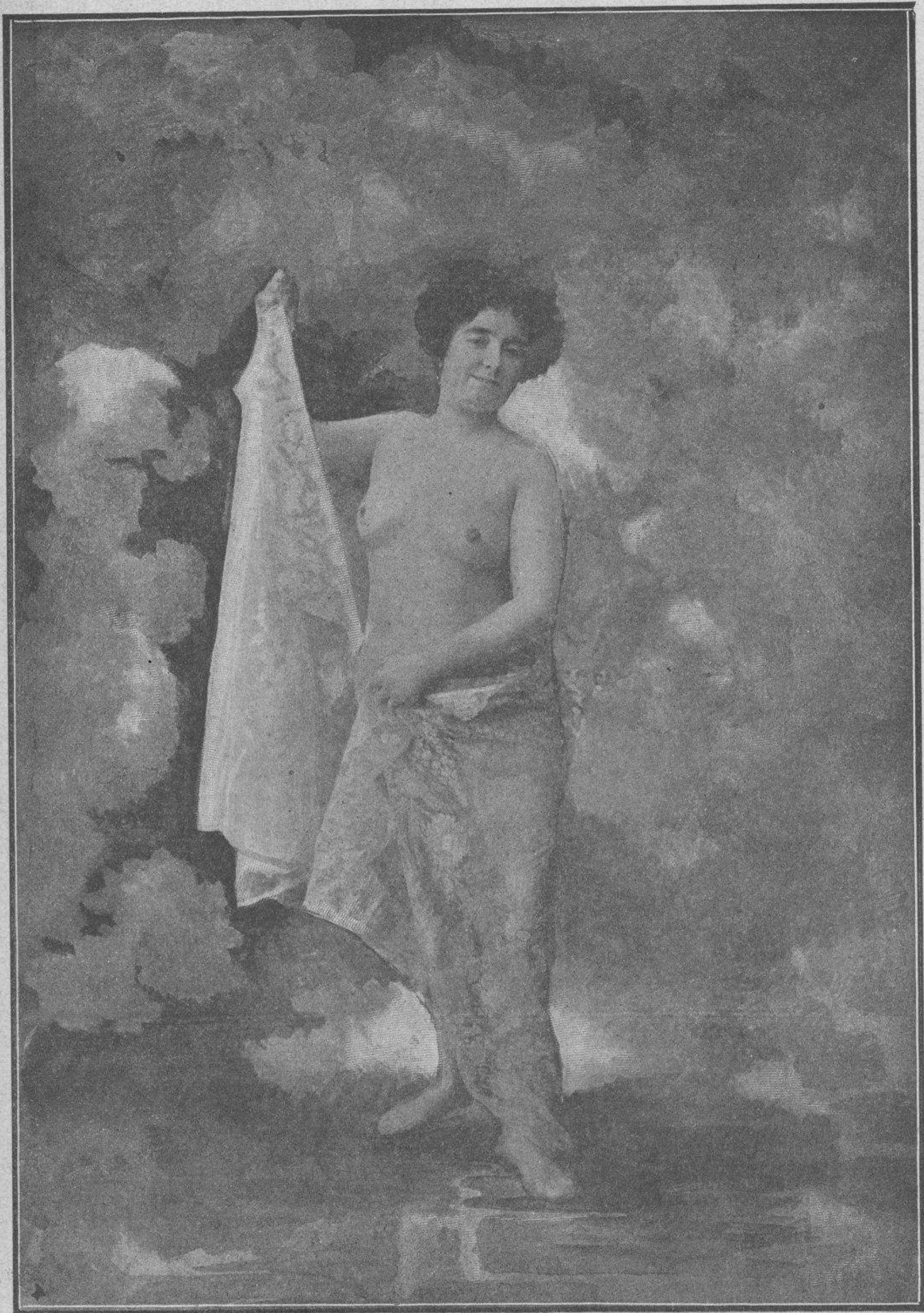


## POR QUÉ LA QUIERO

No la quiero por ser como es tan bella;  
no por sus ojos que al mirar abrasan;  
no por sus labios rojos, donde asoman  
sonrisas que parecen alboradas,  
ni tampoco la quiero por la forma  
que por Fidiás parece modelada.  
La quiero porque son desemejantes  
y abiertamente opuestas nuestras almas,  
pues cuando yo estoy triste, ella está alegre;  
cuando lloro pesares, ella canta;  
todo cuanto yo quiero, ella aborrece:  
lo que á mi me distrae á ella la enfada.  
Se burla de mis sueños de poeta  
diciendo que son mera extravagancia

que falsea los seres y las cosas  
sólo por el placer de falsearlas.  
No puedo hablar con ella de mis obras,  
porque se ríe de tan buena gana,  
que me quedo corrido, avergonzado  
y herido en lo más íntimo del alma.  
Y á pesar de sus burlas, del contraste,  
que debían hacer que yo la odiara,  
la quiero más que á todo lo del mundo,  
con pasión delirante é insensata,  
porque somos en todo diferentes;  
por eso: porque en todo me es contraria  
y porque es, con su lógica inflexible,  
la única realidad que no me espanta.

ROGELIO MAESTRE.



Esto es una fantasía  
y una mujer de valía.

# RÁPIDA

**M**E adoro!... la había dicho una y mil veces, obteniendo por respuesta la misma sonrisa incrédula, desdeñosa... Había agotado toda mi elocuencia; había empleado para atraerla hacia mí las más persuasivas palabras, las frases más convincentes, las súplicas más desesperadas... ¡Todo inútil! La hermosa se resistía y seguía mortificándome con su mirar equívoco, mezcla de asentimiento y de desdén...

Aquel día, en que la placidez de la temperatura, lo coquetona de la estancia y la protectora soledad que nos rodeaba parecían puestas de acuerdo para brindar intensos desbordamientos de placer... Aquella tarde intenté otra vez convencerla, pediría una vez más contestación favorable á mis deseos, y ella que, sin otorgar, no me había quitado tampoco ninguna esperanza, me contemplaba con atención desesperante, cual si esperara algo que yo, en mi temor de ofenderla, no me atreviera á pronunciar... Y seguía hablándola cada vez más excitado, mientras ella, no sé si arrullada por mis palabras ó por sus mismos pensamientos, cerraba

lánguidamente los párpados, subiendo á su rostro la sangre y coloreándole de intensísimo carmín; su cuerpo se reclinaba más indolentemente en la *chaise longue*, y su seno se levantaba agitado rítmicamente por internas emociones... En tanto, yo sentía los fuertes latigazos de mis nervios en tensión, y notaba el aflujo de oleadas sanguíneas á

mi cerebro, que oscurecían la mente y ponían en vibración toda mi carne...

... Aquello fué inconsciente, impulsivo, no sé cómo; pero me levanté rápido y besé repetidamente la boca de la hermosa..., y cuando retrocedía, espantado de mi locura, ella, en vez de rechazarme indignada como yo esperaba, me atraía dulcemente hacia sí, enlazándome con sus brazos... Y es que, sin darme cuenta, había realizado el acto que ella esperaba para entregarse... Uno de esos actos audaces que tanto agradecen y que tan bien saben recompensar algunas hembras cuando el que ha fijado sus ojos en ellas les simpatiza aunque abuse glososamente.

JOSÉ ALSINA.



—Por el que me mira brindo, que yo para todos tengo;

pues cuando el licor se acaba otra cosa les reservo.

## COMPENETRACION

— ¡DIGA usted, prenda. ¿Quiere escucharme dos palabras?

— ¡No tengo *na* que hablar con usted!

— Pero ¿es posible que yo no pueda conseguir que salga de esa boca una frase de cariño *pa* mi persona? ¿No voy á lograr que se ablande ese corazón, más duro que el cemento Portland?

— ¡De jaquecas estamos bien!

— ¿Le duele á usted la cabeza?

— Ya no me da tan fuerte.

— ¡Haga el favor de no correr tanto, que me lleva con la lengua fuera!

— ¡Con que no viniera detrás, se ahorra *to* eso! El que por su gusto muere...

— En fin, ¿me va usted á contestar ó no?

— ¿Qué quiere que le conteste?

— Algo saludable... Alguna cosita tierna.



Toilette modernista para las criadas de servicio

— Cosa tierna... ¡lechugas!

— No me gustan porque hacen mal estómago.

— ¡Tome usted bicarbonato!

— Lo que voy á tomar es una determinación.

— Irse no será, ¿verdad?

— ¿Cómo quiere usted que me vaya, si me pasa lo mismo que si llevara una guita *amarrá* al corazón y me fuera usted tirando? ¡Si hasta el sueño me lo tiene usted *quitao*!

— ¡Hijo! ¡Ni que yo fuera café sin azúcar!... ¿Sabe usted que me va interesando?

— ¿De veras... mala sangre?

— ¡De *chipén*, por la *salú* mía!

— A ver, míreme usted aunque sea con el rabillo del ojo...

— Ya lo estoy mirando. ¿Soy la misma?

— ¡Ay, *mare* de mi alma! ¡No sabe usted lo que siento cuando me mira así!

— ¿Alivio quizás?

— ¡Lo que siento es una risa interior que me deja tonto!

— ¡Qué risa! ¡Ja! ¡ja!...

— ¿Se ríe usted interior ú exteriormente?

— ¡Con la bocal... ¿No lo está viendo?

— Yo lo que veo es que debíamos acortar el paso ó sentarnos una mijita en cualquier parte.

— Como quiera. Así podré beber agua, que voy frita.

— ¿Ha comido usted bacalao?

— ¡Angelote!

— Eso de angelote no será por mí.

— No: es un *pescao de cuero*.

— Pues entonces entraremos en «Las Delicias» y beberá usted agua y... ¡gloria *derretta*!

— ¡Más vivo!

— ¿Qué tal te ha *sentao*, Currilla?

— ¡De primera! ¡Estoy repleta! ¿*Pa* qué lo voy á negar?

— Yo también he *tragao* de lo lindo. ¡No quisiera, por la *salú* tuya, más... qué tener diez millones, y una reina á tu *lao*...!

— ¿A mi *lao* mujeres?... ¡Lagarto... lagarto!

— ¡Decía que á tu *lao* una reina resultaba una ordinariez!

— Con menos también nos podemos arreglar; ¿verdad que sí?

— Queriéndonos como nos queremos, es claro, porque tú me quieres, ¿verdad?

— ¡Que si te quiero!... ¿Y me lo preguntas, tonto?

— Ya sabes: ¡hasta mañana á las cinco! Y cuidadito con la palabra... ¡No te vayas á caer de la cama, que eres muy nerviosa!

— Eso es contigo; pero quitándome de tu *lao*, duermo yo aunque sea... ¡en el tobillo de un canario!

José BRAVO SALINAS.

PARA IR DONDE NO HAY PENAS



Se toma por el centro,  
luego á la izquierda,

y á los dos ó tres pasos,  
á la derecha.

## A NUESTROS CORRESPONSALES

Participamos á nuestros corresponsales que no hayan hecho pedido del **Almanaque de La Saeta**, que, de no hacerlo á la mayor brevedad posible, tendremos el sentimiento de no poderles servir, por estar casi agotada la edición.

**Almanaque Parisiën, año 1902.**—Han empezado á distribuirse los ejemplares de esta conocida y famosa edición de la casa **VIAL**, de **París**, y el público se precipita en su demanda á todas las farmacias y droguerías, que lo reparten gratis. No es de extrañar tanta solicitud, pues la obrita la merece. La cubierta, acuarela del dibujante rumano Dedina; cuatro grandes composiciones, en colores, de Simont; doce figuras de modas de Desgranges, negro y color, con dibujos humorísticos de Guillaume, constituyen la ilustración, de una variedad y riqueza verdaderamente notables. En el texto encuentra el lector infinitos chascarrillos, un delicioso cuento de Francisco Coppée y una elegantísima poesía de Francisco Mas, ilustrados los dos por el gracioso lápiz de Enrique Gray. Sin contar los informes higiénicos que hacen de esta publicación una guía efectiva de la salud. Apresúrense á reclamarlo las personas que no quieran llegar demasiado tarde.

### Correspondencia

C. C.—*Murcia*.—Me han gustado mucho sus tres composiciones. Haré sus encargos.  
A. C. L.—Recibidos sus pasatiempos. Se publicarán.  
UNA DE LAS CAUSAS dirimentes del matrimonio es el mal olor de la boca. Desaparece con el *Licor del Polo* tan adversa contrariedad. 6 reales frasco, para dos meses.  
E. V.—*Madrid*.—Sus versos son muy malos, pero ¡muy malos!  
E. G. S.—Se enmendará su apellido y se publicarán sus cantares.  
NO ES MÉRITO COMPETIR géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores como el Agua de Colonia de Orive. Frascos desde 3 rs. litro hasta 4 ptas. Perfumerías.  
E. A. C.—*Madrid*.—No sirven sus cantares ni para dormir á los chicos.  
A. T. E.—*Málaga*.—Su «Rapida» ha tenido el final que usted ha soñado; sólo que, en vez de caer en la estufa, ha ido á parar al cesto.  
REUMA.—Se alivia siempre á la 1.<sup>a</sup> untura y se cura siempre con el *Bálsamo antirreumático de Orive*. 2 pesetas frasco; farmacias. Exigirlo de color verdoso.  
P. S. M.—Su artículo «Un día de fiesta» lo encuentro de mal gusto y demasiado triste. Siento no poder publicarlo.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17.—Barcelona

## MALAS PAGAS

Con mucho dolor de nuestro corazón, ponemos hoy á la vergüenza pública cuatro nombres de otros tantos *caballeros* que tienen por lema *no pagar lo que deben*, después de haberse aprovechado de lo que no les pertenece.

Estos *caballeros* son:

- DON Andrés Pla,  
de San Feliu de Guixols.
- DON Elozaiga y Uralde,  
de Ferrol.
- DON José Martí,  
de Vallirana.
- DON Emilio Carolá,  
de Premiá de Mar.

Una vez roto el fuego con estos soldados del batallón **ESTAFA**, seguiremos insertando los nombres de los corresponsales que se hagan acreedores á ello.

Por lo menos haremos un bien al público y á otros editores.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

## LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia  
al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86, BARCELONA

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . .	6 pesetas.
Año. . . . .	11 »
Extranjero y Ultramar, un año. . . . .	17 »
Número corriente, 20 céntimos.	
Número atrasado, 30 céntimos.	

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

# El Dr. Boada

Director de la Clínica de enfermedades secretas de la calle de

la Cadena, número 5, ofrece ésta y su domicilio particular á todo paciente.



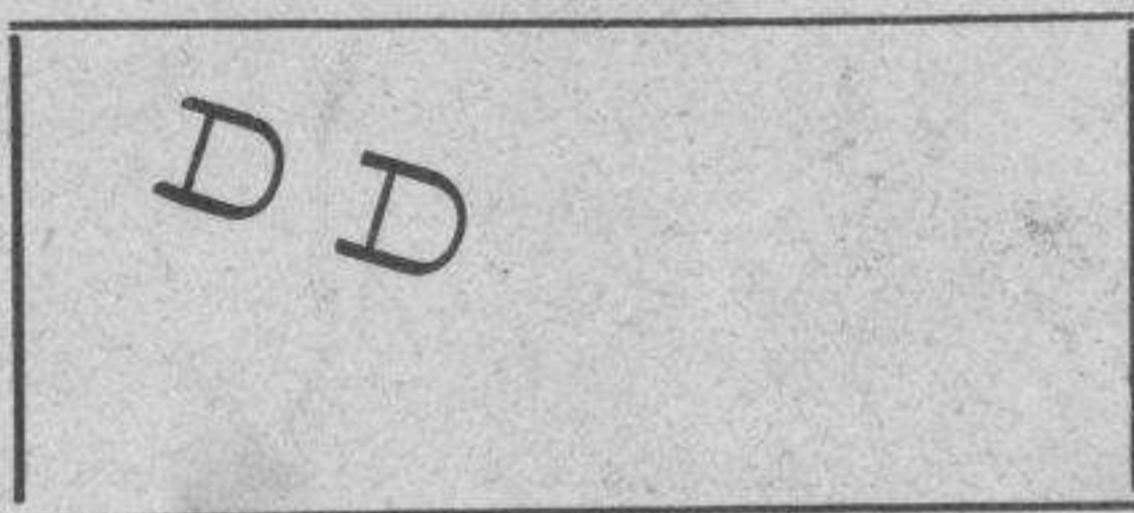
**Charada**

*Tercia* humoristas *total*  
están con unos *dos tres*  
entreteniéndose un rato,  
que no tiene más que ver,  
entre dichos ingeniosos  
y remuchísimo aquel.  
Mas el rato se prolonga,  
el *prima* ya no se ve,  
abandonan la taberna,  
y, al hallarse sin parnés,  
furioso uno de ellos dice,  
sin poderse contener:  
«—Si á esto llaman divertirse,  
¿cómo le llamará usted  
á que sin *prima-dos-dos*  
me haya quedado, y comer  
no quieran en casa darme?»  
«—Pues á eso lo llamaré...  
adelantar la Cuaresma...  
mientras yo como muy bien.»

PEPIS.

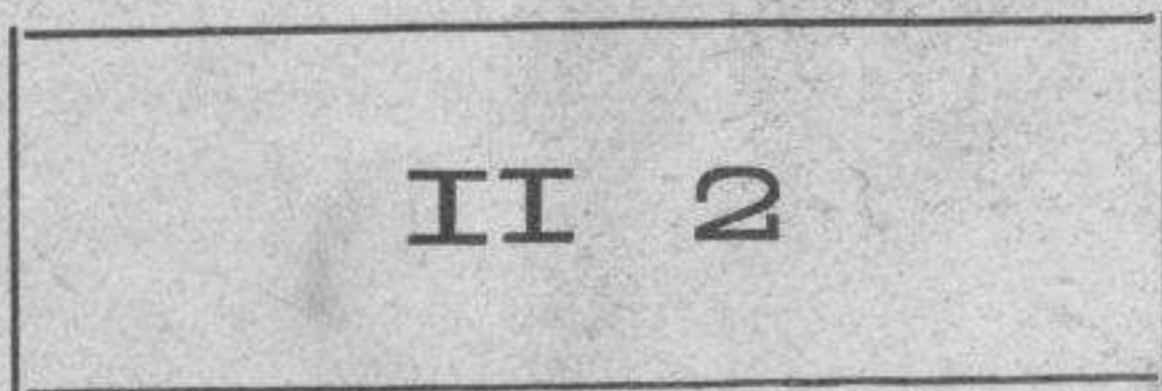
**Jeroglíficos comprimidos**

I



R. CEBALLOS RUIZ.

II



RICARDO DASÍ.

**Tarjeta**



Combínense las letras de esta tarjeta, de modo que se lea el nombre y apellido de una celebrada tiple.

JOSÉ VALLÉS.

**Salto enigmáticos**

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
con	di	to	ci	ven	y	da	a	con	u	ca
a	ga	a	y	as	ca	mi	tros	ño	es	ño
da	gos	nan	y	si	di	o	a	no	da	nos

Las sílabas contenidas en este cuadro constituyen un refrán, y para reconstruirlo hay que hacer lo siguiente: tómese una sílaba del grupo número 1, otra del 2, otra del 3, etc., hasta llegar al 11, que se volverá á empezar por el grupo número 1, 2, 3, etc., y así sucesivamente hasta llegar á tomarlas todas.

R. CEBALLOS RUIZ.

**Cuadrado**

```

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
    
```

Substituir las estrellas por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente: 1.<sup>a</sup>, en el mar; 2.<sup>a</sup>, droga volátil; 3.<sup>a</sup>, cuadrúpedo; 4.<sup>a</sup>, nombre de mujer (diminutivo); y 5.<sup>a</sup>, tela (plural).

J. COLA BELVER.

**Soluciones á lo insertado en el núm. 572**

CHARADA CRIPTOGRÁFICA.—Charada, *Semanario*; semanario, LA SAETA; ciudad, *Barcelona*.

CHARADA.—Obedece.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Encarnación; II, Antes hoy que mañana.

TARJETA.—Matilde Pretel.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Raimundo.



—Por allí va mi esposa; no se me escapará.

—¡Cielos! Aquél es mi marido. Pero ¿qué tiene entre manos? ¡Horror!

—Luisita, te veo ¡Cu-cu!

—¡Calla, pues si es un árbol!... ¡Qué desencanto!



# LA SÉPTE



20 cents.

Núm. 574

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso Ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COCINA CÓMICA

### Morros de buey

Si vas al mercado  
y ya están vendidos,  
buscas en la calle  
á cualquier amigo  
que sea casado,  
y sin más distingos,  
cuentas de su esposa  
ciertos laberintos.  
Dos palmos de *morros*  
pondrá su marido.  
Entonces lo agarras,  
lo llevas contigo,  
y ya tienes morros  
tiernos y exquisitos.

J. A.



Sueño plácido de un modernista, y pesadilla de un peluquero.

A Gedeón, que es la distracción personificada, le han robado el pañuelo, y un amigo le pregunta:

—Pero ¿no lo notaste cuando te metieron la mano en el bolsillo?

—Sí; pero creí que era la mía.

Zurriólez acompaña á su hijo á ver el Museo de Historia Natural.

Se detiene ante un gorila, y el chico pregunta al autor de sus días:

—Di, papá: esos animales ¿pueden soportar nuestro clima?

—Sí, hijo mío: perfectamente. Mas para ello es preciso que estén disecados.

La marquesa de Tal, que está emperifollándose para ir á un baile de etiqueta, llama á su doncella y le pregunta:

—Dime, Luisa: ¿me has traído las flores que voy á ponerme en el pelo?

—Sí, señora; pero no me acuerdo dónde he dejado el pelo en que va usted á ponerse las flores.

Un día, al salir de la Academia Española, trocaron los sombreros, por acaso, Ayala y don Juan Eugenio Hartzenbusch.

Al deshacer el error, dijo Ayala á don Juan Eugenio:

—Tengo más cabeza que usted.

—No; perdone usted: lo que tiene usted es más sombrero,—respondió el escritor insigne, autor de *Los Amantes de Teruel*.

Entra la señora en la cocina muy enfadada.

—¡Parece mentira, Tomasa, que se haya usted dejado engañar trayendo este kilo de carne! Esto no es otra cosa que huesos y nervios.

—¡Ay, señora! ¡Tiene usted razón! Ya se lo dije yo al carnicero cuando le advertí que, si la carne hubiera sido para mí, ¡de ningún modo se la pago!

Decía un discretísimo loco, que el mayor peso en los hombres es el de la vanidad; y en prueba de ello, añadía:

—Considerad, amigos, á cuántos hace caer.

De viaje:

El tren se detiene en una estación.

Un viajero echa pie á tierra, y, dirigiéndose al jefe de la estación, le pregunta:

—¿Cuánto tiempo para aquí el tren?

—Dos minutos... Si el señor viajero quiere comer, la mesa está dispuesta.

(Sigue en la penúltima página)